Música y masonería en la Venezuela del siglo XIX.

La participación de la masonería en acontecimientos que marcaron profundamente la historia occidental durante los siglos XVIII y XIX, tales como la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos y la emancipación y formación de las repúblicas latinoamericanas, incluyendo Venezuela, es un hecho ampliamente documentado y estudiado. El objeto de esta investigación es demostrar la presencia relevante de la masonería en la vida musical venezolana del siglo XIX, la cual puede verificarse en múltiples hechos tales como: la condición masónica de una gran cantidad de músicos importantes de la época; la organización y patrocinio, por parte de las numerosas logias existentes a lo largo del país, de frecuentes conciertos públicos, muchos de ellos con destinos benéficos; la presencia de músicos masones en la creación y dirección de instituciones trascendentes, tales como la Academia de Bellas Artes y la Banda Marcial del Distrito Federal; la presencia de músicos masones en la celebración oficial de acontecimientos importantes, tales como la repatriación de los restos de Bolívar en 1842 y la celebración del centenario del natalicio de Bolívar en 1883; y finalmente, el hallazgo de obras escritas por compositores venezolanos que tenían como destino las tenidas masónicas.

Palabras clave: Masonería, música masónica, músicos venezolanos, música venezolana del siglo XIX.

Música y masonería en la Venezuela del Siglo XIX

Introducción

No podemos comenzar un artículo sobre la masonería sin intentar primero definirla aunque sea de manera breve. Esto es una difícil tarea debido a la enorme cantidad de definiciones que de ella existen. La que nos ha parecido más adecuada para este artículo es la que nos ofrece el periodista e historiador chileno-venezolano Edgar Perramón, quién ha sido un masón activo por más de 50 años, su atractivo radica en ofrecer, en pocas líneas, una visión muy completa de la masonería sobre sí misma y su lugar en el mundo.

> "La Francmasonería es una institución universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática, cuya estructura fundamental la constituye un sistema educativo, tradicional y simbólico. Se ingresa a ella por medio de la iniciación. Fundada en el sentimiento de la Fraternidad, constituye el centro de unión para los hombres de espíritu libre de todas las razas, nacionalidades y credos.
> Como institución docente tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre en el medio en que vive y convive y de la humanidad. (…) A través de sus miembros proyecta sobre la sociedad humana la acción bienhechora de los valores e ideales que sustenta.
> No es una secta ni un partido. Exalta la virtud de la tolerancia y rechaza toda afirmación dogmática y todo fanatismo. Aleja de sus templos o talleres las discusiones de política y de todo sectarismo religioso.
> Propugna los postulados de la Libertad, Igualdad y Fraternidad y, en consecuencia, promueve la justicia social, combate los privilegios y la intolerancia.
> La Masonería no es una sociedad secreta. Sus dirigentes y sus direcciones son de conocimiento público. Mantiene ciertas reservas como lo hacen muchas otras instituciones." (Perramón, s/f: 1)

La presencia de la masonería en el pensamiento occidental se hace especialmente notable a partir del siglo XVIII. Muchos de los *Enciclopedistas* y filósofos que identificamos con la *Ilustración* eran masones: Rousseau, Montesquieu, Diderot y d´Alambert, entre los más notables. También es un hecho conocido, y ampliamente estudiado, el protagonismo de la masonería en la Revolución Francesa. En lo que a la música se refiere hay que destacar que la Convención Nacional, órgano ejecutivo de la Revolución, decretó la creación del Conservatorio de Paris en agosto de 1795 (Gessele, 2008: 191). En la plantilla fundacional del Conservatorio casi la mitad de los profesores y directivos eran masones: Luigi Cherubini, Francois Gossec, Nicolas Mehul, Francois Devienne y Nicolas Aubert, son seguramente los nombres más conocidos (Cotte, 1975: 162-165). El Conservatorio de Paris se convertiría con los años en una prestigiosa institución y su modelo pedagógico en un paradigma, el cual fue copiado e imitado en todas partes durante los siglos XIX y XX.

En lo que respecta a Venezuela los orígenes de la masonería se remontan a finales del siglo XVIII y se le asocia con los comienzos de la emancipación. José María España, Manuel Gual y Simón Rodríguez, serían según esta versión, los primeros masones venezolanos y entre sus actividades estaban la discusión de los textos de Rousseau y de la *Enciclopedia.* Su participación en las insurrecciones de 1797 y 1799 le costaron el exilio a Rodríguez y la vida a Gual y España, convirtiendo a estos dos últimos masones en los primeros mártires del proceso independentista (Castellón, 1985: 6-7). La notable participación de la masonería en dicho proceso puede verificarse al constatar que los principales protagonistas eran masones reconocidos: Bolívar, Miranda, Páez, Roscio, Mariño, Rivas, Ricaurte y Soublette, entre otros. Muchos de ellos se iniciaron en Logias europeas o norteamericanas, como es el caso de Miranda, Bolívar y Andrés Bello, sin embargo, ya consolidada la independencia en 1823, existían en Venezuela la notable cantidad de 18 logias, diseminadas a lo largo y ancho de la geografía. Estas acordaron la creación de la *Gran Logia de la Gran Colombia*, primer órgano matriz de la masonería en el recién liberado territorio. El proceso se verificó en 1824 bajo la guía del prócer masón Diego Bautista Urbaneja (Castellón, 1985: 10).

La masonería y la música venezolana también han tenido una larga relación cuyo comienzo se remonta a los tiempos independentistas y a uno de los íconos de nuestra cultura musical: la canción patriótica *Gloria al Bravo Pueblo*, cuya autoría es atribuida a Vicente Salias y Juan José Landaeta, ambos masones (Castellón: 1985: 11). Juan José Landaeta y su hermano Luis fueron los autores de muchas otras canciones patrióticas similares que permanecieron en la memoria colectiva hasta muy avanzado el siglo XIX (Calcaño, 2001: 78-79). La *Canción Patriótica* se convirtió en un género y estuvo muy en boga a partir de la Revolución Francesa pues, como es de suponer, fue una herramienta importante en el arsenal ideológico y propagandístico de los procesos políticos que tuvieron lugar a comienzos del siglo XIX en casi toda Latinoamérica. En la década de 1820, ya conseguida la independencia, las canciones patrióticas se institucionalizaron en Venezuela y muchos de los compositores más importantes de aquel entonces las escribieron utilizando el formato sinfónico-coral y añadiendo solistas. Algunas de estas partituras han sobrevivido y llegado hasta nuestros días. En el archivo José Ángel Lamas de la Biblioteca Nacional, el principal fondo contentivo de música

venezolana del siglo XIX y primera mitad del XX, reposan los manuscritos de varias canciones patrióticas de la década de 1820 pertenecientes a Juan Meserón, José María Montero, José María Isaza y Atanasio Bello. Este último es, por cierto, uno de los primeros compositores venezolanos cuya pertenencia a la masonería está firmemente documentada, como veremos más adelante.

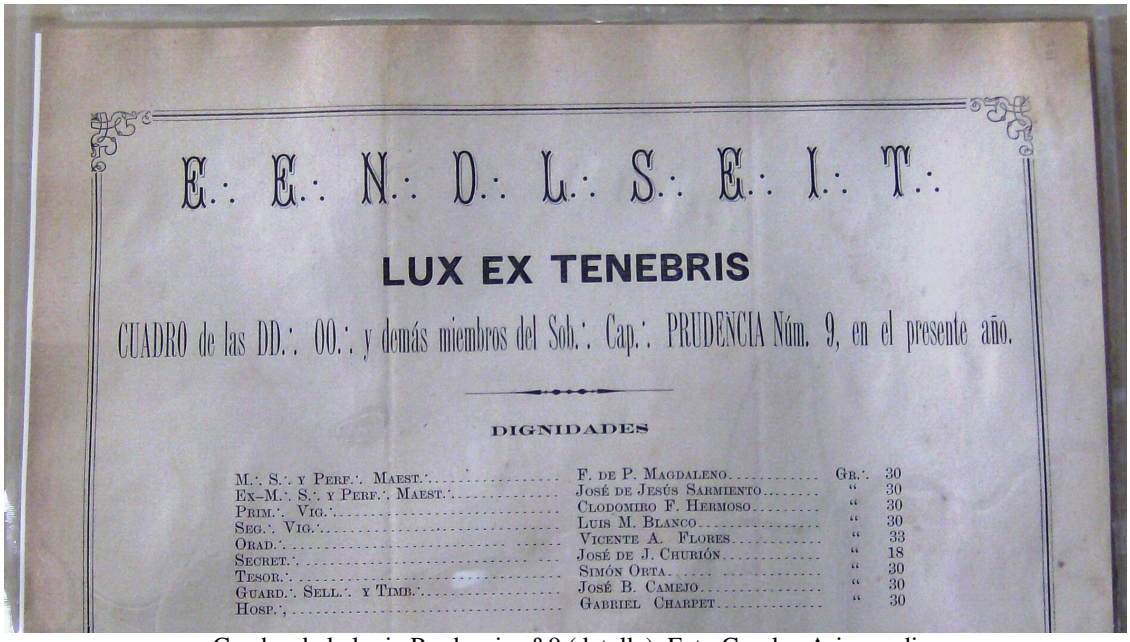
Fuentes documentales

La Colección de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional

En la Colección de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional existe una sección dedicada a la masonería, en ella existen una gran cantidad de documentos de carácter histórico que son testimonio del auge y desarrollo que ésta tuvo durante el siglo XIX y primeras décadas del XX. Uno de los documentos más atractivos para nuestra investigación es la recopilación llamada *Cuadros de Cuerpos Masónicos de Venezuela 1851-1888*, una serie de 130 hojas impresas provenientes de las distintas logias del país, en donde pueden verse los nombres de sus diferentes miembros con sus respectivos grados y los cargos que ocupan dentro de ellas en una fecha determinada. En estos cuadros puede verificarse la pertenencia a la masonería de importantes figuras de la vida pública nacional: presidentes, ministros, militares de alto rango, profesionales, comerciantes y artistas de reconocida trayectoria. Una revisión minuciosa dio como resultado el hallazgo de los nombres de varios de los más destacados compositores y músicos del período en cuestión. A continuación los presentamos en un cuadro en donde hemos anotado las respectivas logias, fechas y grados alcanzados. En muchos casos el mismo individuo perteneció a dos y hasta tres logias distintas en diferentes años.

Músicos que aparecen en los cuadros de cuerpos masónicos 1851-1888			
Nombre	**Grado**	**Logia**	**Lugar y fecha**
Manuel Guadalajara (¿padre?)	32	Unión nº 5	Caracas, 14 de enero de 1851
Atanasio Bello Montero	30	Unión nº 5	Caracas, 14 de enero de 1851
Rafael Isaza	3	Unión nº 5	Caracas, 14 de enero de 1851
Ramón Isaza	1	Unión nº 5	Caracas, 14 de enero de 1851
Rafael Isaza	3	Prudencia nº 40	Caracas, 1856
Román Isaza?	3	Prudencia nº 40	Caracas, 1856
Idelfonzo Meserón y Aranda	1	Porvenir nº 43	Caracas, 19 de febrero de1862
Idelfonzo Meserón y Aranda	3	Porvenir nº 16	Caracas, 1874
Francisco de Paula Magdaleno	30	Prudencia nº 10	Caracas
Eduardo Calcaño	18	Porvenir nº 43	Caracas, 19 de febrero de1862
Eduardo Calcaño	3	Esperanza nº 37	Caracas, 5 de febrero de 1854
Eduardo Calcaño	18	Caridad nº 11	Caracas, 2 de enero de 1871
Eduardo Calcaño	18	Regeneración nº 31	Caracas, enero de 1881
Eduardo Calcaño	18	Regeneración nº 40	Caracas
Manuel Guadalajara (¿hijo?)	3	Unión Fraternal nº 27	Caracas, 22 de enero de 1885
Bernardino Montero	18	Esperanza nº 15	Caracas, 16 de mayo de 1858
Bernardino Montero	18	Esperanza nº 15	Caracas, 6 de mayo de 1860
Bernardino Montero	18	Esperanza nº 6 (fundador)	Caracas, 15 de mayo de 1872
Bernardino Montero	18	Esperanza nº 37	Caracas, 5 de febrero de 1854
Bernardino Montero	18	Esperanza nº 6	Caracas, 14 de mayo de 1871
Bernardino Montero	18	Esperanza nº 7	Caracas, 27 de diciembre de 1880
José María Gómez Gardiel	5	Perfecta Armonía nº 17	Cumaná, 12 de julio de 1858
Francisco de Paula Magdaleno	30	Prudencia nº 9	Caracas, 30 de mayo de 1885
Francisco de Paula Magdaleno	30	Prudencia nº 9	Caracas, 30 de mayo de 1886
Federico S. Villena	18	Paz de Guayana nº 16	Ciudad Bolívar, 2 de agosto de 1872
Jesús Montero Medina	3	Tolerancia nº 15	Caracas, 31 de diciembre de 1888
Juan José Tovar	3	Prudencia nº 40	Caracas, 1856
Manuel Guadalajara	3	Ecos del Tuy nº 30	Santa Teresa? 1885
Isidoro Balderrama Rengifo	30	Caridad nº 11	¿ 1886

Algunos de estos músicos ocuparon cargos importantes dentro de sus respectivas logias, como Francisco de Paula Magdaleno, notable compositor y director de la Banda Marcial del Distrito Federal. En la ilustración se ve, en detalle, el cuadro perteneciente a la logia caraqueña Prudencia nº 9, para el año de 1886, en donde Magdaleno figura de primero entre las "dignidades".



E.·. E.·. N.·. D.·. L.·. S.·. E.·. I.·. T.·.

LUX EX TENEBRIS

CUADRO de las DD.·. OO.·. y demás miembros del Sob.·. Cap.·. PRUDENCIA Núm. 9, en el presente año.

DIGNIDADES

M.·. S.·. y Perf.·. Maest.·.	F. de P. Magdaleno	Gr.·.	30
Ex-M.·. S.·. y Perf.·. Maest.·.	José de Jesús Sarmiento	"	30
Prim.·. Vig.·.	Clodomiro F. Hermoso	"	30
Seg.·. Vig.·.	Luis M. Blanco	"	30
Orad.·.	Vicente A. Flores	"	33
Secret.·.	José de J. Churión	"	18
Tesor.·.	Simón Orta	"	30
Guard.·. Sell.·. y Timb.·.	José B. Camejo	"	30
Hosp.·.	Gabriel Charpet	"	30

Cuadro de la logia Prudencia nº 9 (detalle). Foto Coralys Arismendi

Otro dato importante obtenido en los cuadros es la existencia, en algunas logias, de *columnas de armonía.* Estas eran pequeñas agrupaciones instrumentales que se ocupaban del servicio musical en las diferentes y numerosas ceremonias masónicas que se llevan a cabo en las logias. En la masonería europea durante el siglo XVIII las columnas estaban integradas generalmente por instrumentos de viento. En Francia, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX las plantillas más frecuentes eran los sextetos integrados por dos clarinetes, dos cornos y dos fagotes. En algunas logias podían agregarse a este grupo básico un contrabajo, un tercer clarinete o un timpani (Cotte, 1975: 40-41). En el cuadro perteneciente a la logia Perfecta Armonía de Cumaná, se da cuenta de la existencia en 1882 de una columna integrada por once músicos, desafortunadamente no se especifica que instrumentos ejecutaban. Es posible que muchas otras logias tuvieran columnas y que estas no figuraran en los cuadros, también cabe la posibilidad de que contrataran músicos para sus ceremonias, pero estos tenían que ser forzosamente masones

para poder participar en ellas. Es posible también que algunos músicos se iniciaran en la masonería en calidad de aprendices con la única intención de prestar el servicio musical a las numerosas logias que lo requerían. Según el historiador Manuel Landaeta Rosales para el año de 1889 funcionaban en Caracas 20 logias, cantidad apreciable para una ciudad cuya población era de alrededor de 70.000 habitantes (Landaeta Rosales, 1963: 226).

En otros documentos masónicos pertenecientes a la Biblioteca Nacional hemos obtenido información de interés. Tal es el caso del folleto titulado *Honores Fúnebres tributados por la M ∴ R ∴ G ∴ L ∴ de la Rep ∴ de Ven ∴ al M ∴ I ∴ H ∴ General Santiago Mariño Ser ∴ Gr ∴ Maest ∴ del Gr ∴ Or ∴ Nacional* (1854). En el texto puede verificarse la utilización de la música en varios momentos del ritual.

> "Cuatro Hermanos de los investidos con más altos grados, precedidos de los Maest ∴ de Cer ∴ fueron diputados á la estancia en que estaba la urna funeraria, y la condujeron al Temp∴ pasándola por debajo de la Gr ∴ Bóv∴ de acero al pausado compás de música patética" (1854: 6)

Más adelante encontramos esta reveladora alusión al canto durante la ceremonia.

> "Volvieron á sus puestos todos los hermanos, y faltando por enfermedad uno de los que debían cantar las plegarias, fueron leídas por el querido herm ∴ Felipe Estévez, segundo Vig ∴ de la Resp ∴ L ∴ Prudencia" (1854: 7)

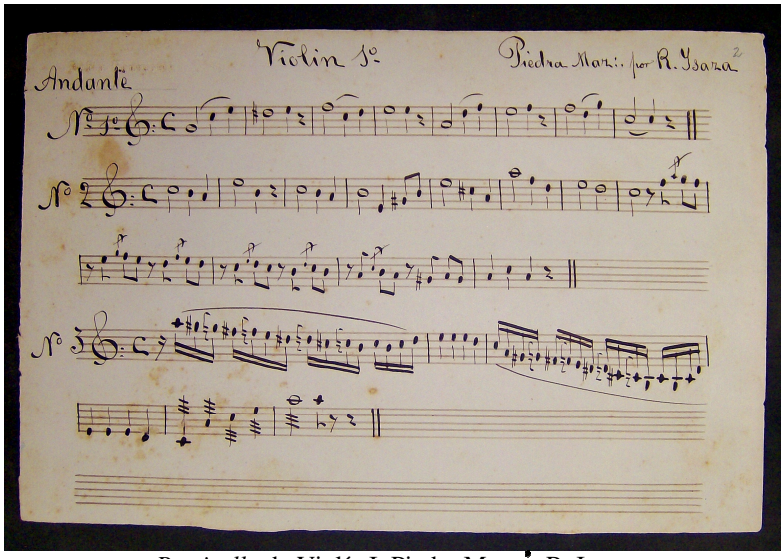
El carácter procesional de la música se destaca aquí, al igual que en el primer párrafo que citamos:

> "El segundo Gr∴ Vig∴, ilustre hermano José Manuel Gutiérrez, acompañado de los hermanos que decoraban la Col ∴ del Norte, rodeó el catafalco, dio el primer viaje misterioso, vibrando en el Temp ∴ las notas de una marcha melancólica (…) Terminados los viajes misteriosos hubo un intervalo de música lúgubre (…)" (1854: 33-34)

El Archivo José Ángel Lamas

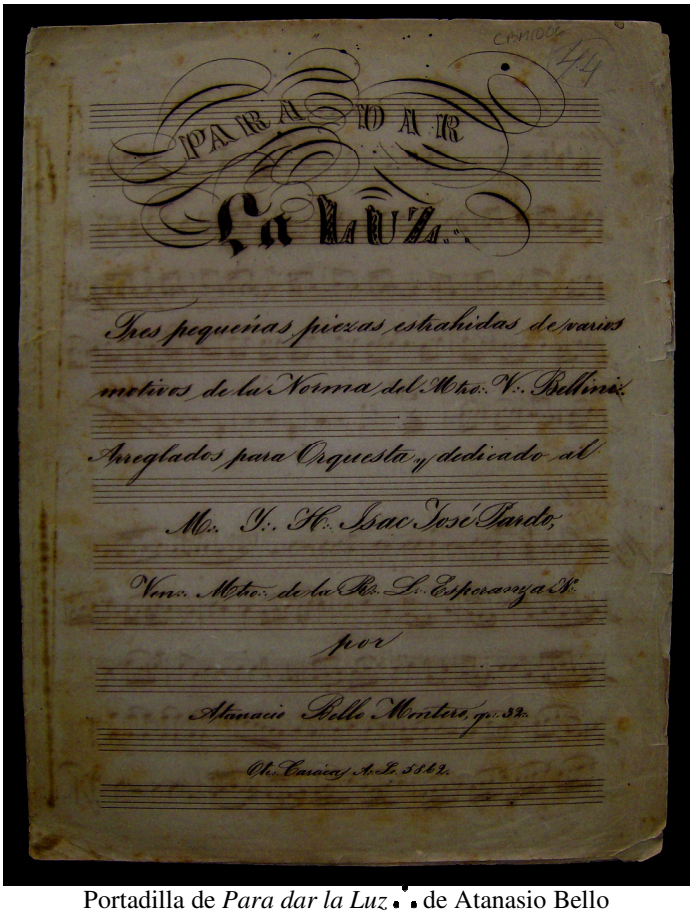
La presencia de música y conjuntos instrumentales durante las ceremonias fue reafirmada por el hallazgo de partituras destinadas a las mismas, las cuales fueron compuestas por destacados músicos capitalinos. Los manuscritos de dichas obras fueron ubicados en el Archivo José Ángel Lamas que se encuentra en la División de Música y Sonido de la Biblioteca Nacional. En una de ellas, titulada *Piedra Maz ∴*, el autor se identifica como "R. Isaza" (ver foto). Ambos hermanos Isaza fueron ubicados en los

cuadros masónicos, de manera que la inicial puede corresponder a Ramón o a Rafael. La obra está integrada por tres *andantes* breves en compás de cuatro cuartos, el ritmo del bajo es un *ostinato* de blanca y dos negras que parece corroborar el destino procesional de esta música. La plantilla requerida es de ocho instrumentos: dos violines, dos flautas, un clarinete, dos cornos y un bajo (posiblemente un violoncello).



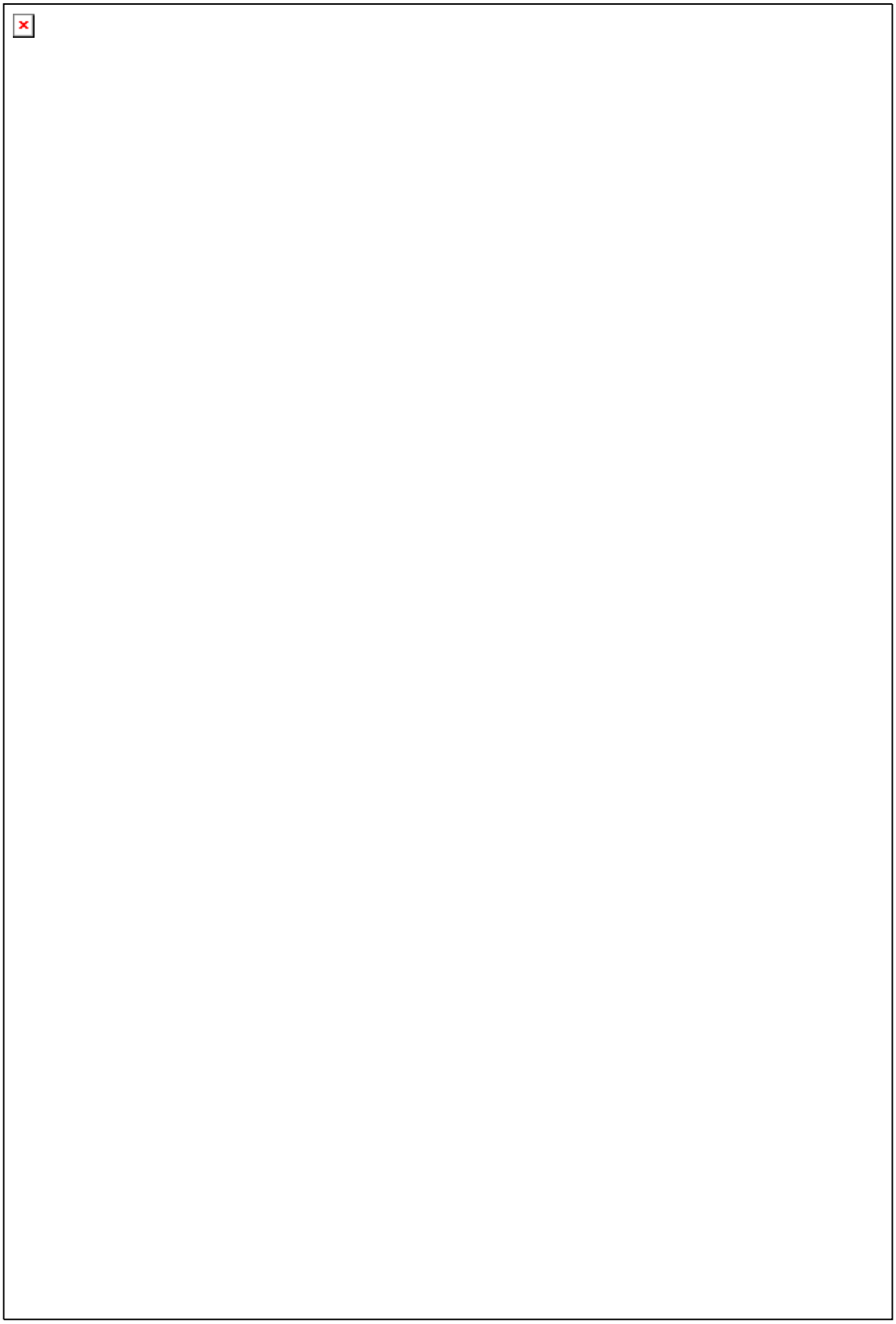
Particella de Violín I, Piedra Maz ∴ R. Isaza

Atanasio Bello Montero es el autor de *Para da la Luz,* una serie de tres piezas basadas en temas de la ópera *Norma* del afamado compositor masón Vincenzo Bellini. La obra la dedica Bello Montero a Isaac Pardo, un destacado intelectual del siglo XIX, quién fue además un notable miembro de la masonería. *Para dar la Luz* está fechada en el año masónico de 5862, el cual corresponde en el calendario convencional a 1862. El carácter de esta obra es completamente distinto al de *Piedra Maz* ∴ de Isaza y su destino era seguramente el de una *tenida blanca,* estas son reuniones, generalmente de naturaleza festiva, en la cual se permite la presencia de profanos y por lo tanto carecen del rigor ceremonial de otras reuniones masónicas. La instrumentación de esta obra exige la presencia de dos violines, viola, violoncello, contrabajo, dos flautas y dos cornos, una plantilla muy típica de la música venezolana de la época.



Portadilla de *Para dar la Luz* ∴ de Atanasio Bello

El autor de la tercera, y última obra que presentaremos en este artículo, es nada más y nada menos que el insigne compositor José Ángel Montero. Lleva también por título *Piedra Maz* ∴ pero a diferencia de la obra de Isaza, ésta consta de cinco fragmentos. Sus características en cuanto a *tempo*, compás y plantilla son muy similares a su homónima. En la ilustración se presenta una transcripción del fragmento 1º de esta obra.



Noticias masónicas

La hemerografía ha resultado ser una fuente vital para el estudio de las actividades musicales masónicas, especialmente a partir de 1870. El auge periodístico y editorial que se verificó en la segunda mitad del siglo, unido a la vitalidad que le fue comunicada a la masonería gracias al acceso al poder de sucesivos presidentes masones -Guzmán Blanco, Joaquín Crespo y Raimundo Andueza Palacio- permitió a los masones integrarse a la vida social y a las actividades públicas con una intensidad notable que se ve traducida en una presencia reiterada y abundante en la prensa de la época.

Para el manejo de ésta gran cantidad de información hemos decidido clasificar las noticias musicales masónicas en dos grupos siguiendo el criterio del tipo de fuente: las noticias aparecidas en la prensa regular y las que aparecieron en la prensa masónica. Efectivamente, durante la segunda mitad del siglo XIX circularon en Venezuela numerosas publicaciones periódicas masónicas, en Caracas podemos mencionar al menos siete: *La Reforma, La Luz, El Porvenir, El Mallete, La Abeja, Sol de América* y *La Estrella Flamígera*, casi todos ellos aparecían con una frecuencia quincenal.

En una primera aproximación hemos revisado el diario *El Sol de América*, publicado por la famosa logia caraqueña del mismo nombre entre 1885 y 1891. Los resultados de esta revisión son abundantes y reveladores, mencionaremos aquí dos de los datos que consideramos más notables. El 15 de julio de 1888 la logia Sol de América hace un llamado a las diferentes logias que funcionaban en el Templo Masónico, en la esquina caraqueña de Jesuitas, para que contribuyan en la adquisición de un órgano que, según explica la nota, era de vital importancia para la realización de las ceremonias y por lo tanto un asunto de interés común. No se sabe si este instrumento fue finalmente adquirido, en la relación que hace Miguel Castillo Didier de los órganos capitalinos no aparece mencionado (Didier, 1983). De haber existido tal instrumento es posible que fuese destruido durante el terremoto de 1900 que afectó drásticamente la edificación.

Otra noticia importante encontrada en *El Sol de América* es el obituario del destacado músico y compositor Ramón Montero, acaecida el 31 de octubre de 1891. Ramón Montero no pudo ser ubicado en los cuadros de cuerpos masónicos mencionados anteriormente, de modo que su condición de masón sólo ha podido ser verificada a través de esta fuente.

La prensa regular también es abundante en noticias musicales masónicas. La revisión de dos importantes diarios capitalinos de la segunda mitad del siglo XIX: *El Diario de Avisos* y *La Opinión Nacional,* ha sido facilitada enormemente por la recopilación de las noticias musicales aparecidos en ellos realizada por Yarnabeth Tovar, Alejandra Medina y Tonny Quintero (Noticias *Musicales en La Opinión Nacional,* 2008), y Yureina Santana y Raquel Campomás (*Noticias Musicales del Diario de Avisos de Caracas desde 1837 a 1893,* 2005). Al igual que en la prensa masónica, la información encontrada en estas fuentes es de notable abundancia, pero por tratarse de prensa regular las características de estas noticias son algo diferentes: generalmente se refieren a eventos musicales de naturaleza pública, como por ejemplo conciertos de beneficencia auspiciados por la masonería o con participación de músicos masones. A continuación revisaremos y comentaremos algunas de estas informaciones.

En *El Diario de Avisos* del día 28 de junio de 1887 podemos leer que la logia guaireña Unanimidad nº 3 "(…) abrió sus misteriosas puertas para celebrar públicamente la fiesta de San Juan de Invierno y adoptar algunos leutones", el solsticio de verano o día de San Juan Bautista, como lo llama la tradición católica, es una de las fechas más importantes del calendario masónico, los "leutones" son los hijos de masones que aún no cumplen 21 años e ingresan en la masonería de la mano de sus padres. Para tan trascendente ocasión el Templo abre sus puertas al público y además le obsequia un "(…) concierto de gratas armonías en donde se cantó un himno, música de Federico Villena y letra del poeta Casto López, que produjo en el ánimo de todos las más dulces impresiones." Federico Villena era, en ese momento, el director de la Banda Marcial del Distrito Federal, la agrupación más importante en la vida musical de aquel entonces, y también miembro de la comisión artística de la Unión Filarmónica, la sociedad filarmónica más activa de la capital. Aunque no se especifica si Villena estaba presente en el acto, sería muy revelador saber que este destacado músico hizo un alto en su apretada agenda para atender el llamado de la logia porteña.

Otra noticia que merece ser destacada es la realización de un concierto a beneficio de los damnificados de la tragedia de Andalucía, acaecida en 1885. Para ayudar a los damnificados se había creado una "Junta de Socorros", integrada por numerosas personalidades de la sociedad caraqueña. Según *La Opinión Nacional* del 2 de marzo de

1885, la "(…) *Gran Logia de Venezuela* no sólo contribuirá con su óbolo al socorro de aquellos desgraciados", sino que además "(…) se reunirá con objeto de arbitrar los costos que serán destinados a aliviar las penas de los infortunados de Andalucía". El concierto, cuya recaudación se destinó a aquella causa, estuvo a cargo de una gran orquesta sinfónica, coros y solistas, entre los cuales estaban muchos de los mejores músicos caraqueños del momento. Transcribimos a continuación la lista de estos músicos que acompaña el artículo, colocando en negritas aquellos cuya pertenencia a la masonería hemos podido constatar:

> "Primeros violines, señores.- Rogerio A. Caraballo, **Carlos Montero**, doctor Pedro Ramos, **Francisco de P. Magdaleno**, Manuel Pérez, Rafael Izturriaga, Ramón González, Abdón Barrios y Antonio Prampolini.
> Segundos violines.- Señores Domingo R. Hernández, Rafael Fourastié, Leopoldo Montero, Eusebio Berra, Silverio Talavera, **Isidoro Valderrama Renjifo**, Eliseo Brasicort, Juan Reyes y Pedro Jáuregui.
> Violas.- Señores Régulo Berra. **Ramón Montero** y José de J. Ochoa.
> Violoncellos.- Señores S. **Federico F. Villena** y Pedro Rosales.
> Contrabajos.- Señores **Alberto Lutowsky**, Ramón Barrios, hijo, Genaro González Ribas y **Lino J Arvelo.**
> Clarinetes.- Señores Carlos Caraballo, Pedro González y Luis N. Brito.
> Oboe.- Señor Nicanor Almoguera.
> Flauta.- Señores Manuel E. Hernández, Pablo Fourastié, doctor Pedro Santiago Barrios y **Manuel Guadalajara.**
> Flautines.- Señor Feliciano Pérez y **Manuel Montero**.
> Fagot.- Señor Cruz Cedillo.
> Cornetines.- Señores Juan B. Peñalver, Damián Avilán y Juan Pedro Álvarez.
> Cornos.- Señores Marcelo Villalobos y **Benigno Bello**.
> Timbales.- Señor José A. Montero hijo.
> Gran casa.- Señor Teodoro Rodríguez."

La utilización del Templo Masónico de Caracas como sala de conciertos y la presentación de reconocidas figuras del *Bel Canto* locales e internacionales es otro hecho destacable reseñado por la prensa. Veamos esta noticia en *La Opinión Nacional* del día 11 de marzo de 1878:

> "Gran Concierto: En la noche del miércoles 13 del corriente tendrá efecto el Templo Masónico de ésta capital, el que dedicado al señor Presidente de la República, ofrecen los célebres artistas señora Fanny Vogri, primera tiple y señor Eugenio Barberat, primer bajo, de quienes nos ocupamos en días pasados, y vienen precedidos de envidiables recomendaciones. Cuentan para esa noche con el poderoso concurso del señor Fernando Michelena, aplaudido tenor que nuestros lectores conocen, y el del señor Lorenzo Formilli, primer barítono que viene de California (…)"

Este concierto, dedicado al propio Guzmán Blanco, tuvo lugar a menos de un año de la inauguración del famoso edificio, pero no sería el último, con mucha frecuencia nos hemos topado con reseñas semejantes. El 19 de mayo de 1891, por ejemplo, el tenor

italiano residenciado en Caracas Ángel De Sanctis, conocidísimo por su participación en casi todas las temporadas de ópera de la década de 1880, anuncia un recital en donde ofrecerá lo mejor de su repertorio, el sitio escogido es el Gran Templo Masónico, y los músicos que lo acompañan son de los más conocidos en el medio. Veamos lo que dice *La Opinión Nacional*:

> "Un gran concierto vocal é instrumental tendrá lugar en el templo Masónico de esta ciudad, la noche del 20 de los corrientes á las 8 y media, dedicado por el señor Ángel De Sanctis á los altos cuerpos de la masonería y á los cuerpos constituidos del Or.: de Caracas. Tomarán parte en la velada la distinguida maestra señorita Sofía Limonta y señorita María Moreira y los profesores Régulo Berra, Manuel Pérez, Andrés Sosa, Pedro Gutiérrez, Andrés Delgado Pardo, Ignacio Bustamante, y el joven Rafael Saumell."

Podemos deducir, por la abundancia de noticias similares, que el Gran Templo se convirtió, desde su fundación en 1877 hasta el terremoto de 1900, en una sala de conciertos alternativa que se sumaba a los teatros y espacios similares que abundaban en aquella Caracas y que ofrecía al público selectos espectáculos a cargo de los mejores artistas que hacían vida musical en el medio local.

Masonería e instituciones musicales

Muchos músicos masones tuvieron una presencia activa en la fundación, dirección o integración de instituciones musicales, tanto de carácter oficial como privado, a todo lo largo del siglo XIX. Esta presencia puede verificarse en las sociedades filarmónicas, instituciones educativas, bandas y otras agrupaciones que marcaron el acontecer musical en ese entonces. Comenzaremos por echar un vistazo a las instituciones de educación en donde encontramos presencia masónica:

En primer lugar está la *Academia de Bellas Artes*, creada por la Diputación Provincial de Caracas el día 3 de diciembre de 1849, en dicha institución estaba contemplada la existencia de una escuela de música. La Academia, y la escuela de música, entraron en funcionamiento el primero de enero de 1850, siendo director de la escuela de música el masón Atanasio Bello Montero (Sánchez, 1949: 9-10). El propio Bello Montero, junta a Luis Jumel, había fundado en 1821 una escuela de música privada a la cual llamaron "Academia", la cual parece haber tenido poco éxito (Calcaño, 2001: 161).

Destacamos también la existencia de una cátedra de música y una orquesta estudiantil en el famoso *Colegio Independencia*, fundado en 1836 y dirigido por el masón Feliciano Montenegro Colón, uno de los personajes más polémicos de nuestro siglo XIX (Franceschi, 2007: 54-55). La cátedra de música estaba a cargo del compositor y flautista masón Juan José Tovar y la orquesta era dirigida por Juan Meserón. Entre sus integrantes se contaban los hermanos Manuel y Felipe Larrazábal (Calcaño, 2001: 198). El célebre colegio siempre contó con el decidido apoyo de los sucesivos gobiernos presididos por Páez, José María Vargas y Carlos Soublette, todos masones.

Muchos años después, en 1877, a otro prominente masón, el General Ramón de La Plaza, le sería encomendada la tarea de fundar una institución semejante: El *Instituto de Bellas Artes*, el cual se convirtió en una de las instituciones más trascendentes en la historia de la educación artística en Venezuela. El *Instituto* estaba conformado por tres academias: de música, de pintura y de escultura, pero esta última nunca parece haber entrado en funcionamiento (Sánchez, 1949: 10-11). Como director de la *Academia de Música* de la Plaza nombró al destacado intelectual y músico masón Eduardo Calcaño (de la Plaza, 1977: 242-243). En la plantilla profesoral de la academia se contaban también destacados masones, tales como José Ángel Montero y Federico Villena, quién se incorporó en 1878 (López Maya, 2008: IX).

Las sociedades filarmónicas, que durante el siglo XIX tuvieron una importancia capital en el desarrollo de las actividades musicales, también acusan la presencia masónica. La famosa *Sociedad Filarmónica,* fundada por Bello Montero y José María Isaza en 1831, tenía como principal subscriptor al propio presidente Páez (Calcaño, 2001: 194-196). Otra destacada sociedad filarmónica, que se desempeñó durante los años de 1887 y 1891, la *Unión Filarmónica,* fue creada por iniciativa de Ramón de la Plaza y estuvo presidida por Eduardo Calcaño (*La Opinión Nacional,* 05-01-1887). Numerosos músicos masones había entre sus miembros, entre ellos mencionamos a Charles Werner, Francisco de Paula Magdaleno, Manuel Guadalajara, Lino Arvelo y Federico Villena. La *Unión Filarmónica* realizó, entre 1886 y 1891, la notable cantidad de 67 conciertos de toda índole: de cámara, sinfónicos, recitales de solistas, etc.

Finalmente debemos mencionar a la *Banda Marcial del Distrito Federal* o *Banda Marcial Caracas,* como se le conoce hoy en día. Esta veterana institución, creada por el

gobierno que emergió luego del triunfo de la Federación en 1863, se convirtió en la agrupación musical oficial emblemática hasta bien avanzado el siglo XX. La dirección de la *Banda,* que era un cargo de gran prestigio en el mundo musical, se ejercía durante períodos de cuatro años. Importantes músicos masones estuvieron al frente, entre ellos José Ángel Montero, Federico Villena (en dos oportunidades) y Francisco de Paula Magdaleno.

Como se desprende de esta lectura, hay una larga tradición de creación y mantenimiento de instituciones de educación artística y musical, así como también de agrupaciones musicales de gran formato, por parte del estado venezolano. El estímulo y presencia oficiales en asociaciones musicales de iniciativa privada también es de vieja data en Venezuela. Los gobiernos del siglo XIX, casi todos presididos e integrados por masones, encomendaban y confiaban sus proyectos musicales a las figuras más relevantes del mundo musical, los cuales, como hemos visto, eran por lo general también integrantes de la masonería.

Conclusiones

La presencia de la masonería en todos los aspectos de la vida política y social venezolana durante el siglo XIX es un hecho imposible de evadir. En lo que a nosotros nos atañe, hay que decir que, junto a la actividad musical religiosa, la ópera y la zarzuela, las bandas, la música de salón y el resto de nuestras manifestaciones musicales, debemos hacer un estudio de la masonería y sus conexiones con la música si pretendemos ofrecer un panorama completo de la cultura de este fascinante y todavía poco conocido siglo XIX venezolano.

Juan de Dios López Maya

Mayo de 2010

Bibliografía y Referencias

ARRAÍZ Lucca, Rafael. (2007). *Venezuela 1830 a nuestros días*. Caracas: ALFA.

BRITO FIGUEROA, Federico. (1993). *Historia Económica y Social de Venezuela*, I. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela

CALCAÑO, José Antonio. (1988). *Contribución al estudio de la música en Venezuela*. Caracas: Elite.

CALCAÑO, José Antonio. (2001). *La Ciudad y su Música.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

CALZAVARA, Alberto. (1984). "Comentario preliminar". En *Explicación y conocimiento de los principios generales de la música* de Juan Meserón. Caracas: Solistas de Venezuela.

CALZAVARA, Alberto. (1987). *Historia de la música en Venezuela.* Caracas: Fundación Pampero.

CARRERA DAMAS, Germán. (2003). *El culto a Bolívar*. Caracas: ALFA.

CASTILLO DIDIER, Miguel. (1983). *Venezuela y el Instrumento Rey.* Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones y Estudios Musicales Vicente Emilio Sojo.

CASTELLÓN, Hello. (1985). *Guía Histórica de la Masonería Venezolana*. Caracas: Editores Lito-Jet C.A.

COTTE, Roger. (1975). *La Musique Maconnique et Ses Musiciens*. Braine-le-Comte: Editions du Baucens.

Cuadros de Cuerpos Masónicos de Venezuela 1851-1887 [hojas sueltas, Colección Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Nacional de Venezuela]

Cuadro de las Dign ∴, Ofic ∴ y demás miembros de la R ∴ L ∴ "Prudencia" N ∴ 40, al Or ∴ de Carácas Año de 1856: E ∴ V ∴. Caracas: Imprenta de G Corser.

El Sol de América. [Diario]. Años 1885 a 1891. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

FRANCESCHI, Napoleón. (2007). *Feliciano Montenegro Colón*. Caracas: Editora El Nacional.

GARCÉS, Pedro. (1950). *Historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Escuela de Periodismo.

GESSELE, Cynthia. (2008). "The Conservatoir de Musique and National music education in France, 1795-1801". En: Malcom Boyd (editor) *Music and the French Revolution.* Cambridge: Cambridge University Press.

GUILLÉN TOVAR, Yarnabeth; Alejandra Medina y Tonny Quintero Pernía. (2008). *Noticias Musicales en La Opinión Nacional*. [CD-Rom] Trabajo de grado no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

HENRY, Jacques. (2006). *Mozart the Freemason*. Rochester: Inner Traditions.

Honores Fúnebres tributados por la M ∴ R ∴ G ∴ L ∴ de la Rep ∴ de Ven ∴ al M ∴ I ∴ H ∴ General Santiago Mariño Ser ∴ Gr ∴ Maest ∴ del Gr ∴ Or ∴ Nacional. Caracas: Imprenta de G. Corser (1854).

JIMÉNEZ, Elsi. (2008). *Influencia del pensamiento masónico en la educación venezolana del siglo XIX.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

LANDAETA ROSALES, Manuel. (1963). *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*. Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela.

LÓPEZ MAYA, Juan de Dios. (2008). *Federico Villena: Obra para piano a dos manos.* Tesis para optar al grado de Magister Scientiarum en Musicología Latinoamericana, (no publicado), Universidad Central de Venezuela.

Memoria presentada por el Ven ∴ Maest ∴ Pedro Zumeta, Gr ∴ 18 al instaurar los nuevos funcionarios de la Resp ∴ Loj ∴ Tolerancia nº 15. Para el año de 1889. Caracas: Casa Editorial de La Opinión Nacional.

MILANCA GUZMÁN, Mario. (1983). "La música en el Centenario del Libertador". Caracas: Separata de la *Revista Musical de Venezuela*, 9-11.

OTÁLVORA, Edgar C. (2006). *Raimundo Andueza Palacio*. Caracas: Editora El Nacional.

PÉREZ PERAZZO, Jesús. (1989). *El maravilloso mundo de la banda.* Caracas: Lagoven.

PERRAMÓN, Edgar Q. (s/f). *La Francmasonería* [folleto]. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

PERRAMÓN, Edgar Q. (s/f) *La Doctrina Social de la Masonería en el Mundo Actual.* Disponible en http://gh31.tripod.com/id125.htm

PINK, Andrew. (2005). "When They Sing, the performance of songs in 18th Century English Lodges". En: *Freemasonry in Music and Literature*. Londres: Canonbury Masonic Research Centre.

PLAZA, Ramón de la. (1977). *Ensayos Sobre el Arte en Venezuela.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República

RIVAS BRAVO, José Miguel. (1967) *Historia del Templo Masónico de Caracas*. [Mimeografiado]

RODRÍGUEZ, Fidel. (1999). *Caracas, la vida musical y sus sonidos (1830-1888)*. Caracas: Fondo Editorial Contraloría General de la República.

RODRÍGUEZ Legendre, Fidel. (2000). "Música y nacionalismo durante el Guzmanato". *Revista Musical de Venezuela nº 41*, Caracas: FUNVES, pp. 191-208.

SALAS, Carlos. (1974). *Historia del Teatro en Caracas.* Caracas: Concejo Municipal del Dtto. Federal.

SÁNCHEZ, María Luisa. (1949). *La enseñanza musical en Caracas*. Caracas: Tipografía La Torre.

SANTANA, Yureina y Raquel Campomás. (2005). *Noticias Musicales del Diario de Avisos de Caracas desde 1837-1893*. [CD-Rom] Trabajo de grado no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

VAN PRAAG, León. (1891). *Guía o directorio anual de Caracas para el año económico de 1891 a 1892*. Caracas: Tipografía El Cojo.

VIÑA BOLÍVAR, José Ángel (s/f) *La música en Ciudad Bolívar en el siglo XIX.* Trabajo de grado no publicado presentado para optar al grado de Magíster Scientatorum en Musicología Latinoamericana. Universidad Central de Venezuela, Caracas.